

EL ESTUDIO DEL IMPACTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: EL CASO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ANTI-BOLONIA

Joseba Fernández González

Universidad del País Vasco (UPV-EHU)

Resumen:

En este artículo presentamos una introducción sobre cómo las investigaciones sobre movimientos sociales han enfocado el estudio del impacto de los mismos. Aludiremos, en el primer punto, a cómo la ausencia continuada de estudios sobre este asunto está justificada por las dificultades metodológicas a las que se enfrenta el investigador al determinar los impactos de los movimientos sociales. En el segundo punto, presentamos un repaso a una de las dimensiones que más preocupan a los investigadores (y activistas) sobre movimientos sociales: la relación entre democracia, procesos de democratización y movimientos sociales. Finalmente, abordamos el estudio de los posibles impactos y resultados, a distintos niveles (biográficos, culturales y políticos), por parte de un movimiento concreto: el movimiento estudiantil anti-Bolonia.

Palabras claves:

Acción colectiva, movimientos sociales, impactos, movimiento estudiantil.

Abstract:

This article is an introduction to how social movements studies have dealt with the issue of the outcomes of social movements. Firstly, I will argue that the lack of a systematic research on the outcomes of social movements is due to methodological difficulties. Secondly, I will review one of the dimensions of social movements which has received more attention: the relationship between democracy, democratization processes and social movements. Finally, I will focus on a particular social movement (the student movement against the Bolonia Process) in order to analyse the main possible outcomes of this movement at the biographical, cultural and political levels.

Key words:

Collective action, Social movements, Outcomes, Student movement.

Recibido: 17/03/2014

Aceptado: 26/05/2014

EL ESTUDIO DEL IMPACTO EN LAS INVESTIGACIONES SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES

El desarrollo de la disciplina de los *social movements studies* ha permitido elaborar, en los últimos años, unos parámetros comunes sobre los que se ha construido el marco investigador para el estudio de los movimientos sociales. Unos parámetros que han facilitado el avance de enfoques pluralistas tendentes al intercambio y la convergencia entre las diferentes aproximaciones analíticas que, hasta ahora, habían permanecido separadas. En su ya clásica obra “Los movimientos sociales” los profesores Donatella della Porta y Mario Diani establecen lo que sería una brújula perfecta, en forma de preguntas, a través de las cuales se desarrolla todo un programa completo de estudio de los movimientos sociales. En su trabajo, della Porta y Diani (2011:24-25) organizan en cuatro bloques de preguntas las “cuestiones teóricas y prácticas que han inspirado el análisis de la acción política militante y la resistencia cultural desde los años sesenta del siglo pasado” consiguiendo con ello una sistematización tanto de los objetivos de la investigación como de las diferentes escuelas y enfoques que el estudio de los movimientos ha generado en las últimas décadas. De esta forma, las dimensiones explicitadas por estos autores serían las que siguen:

- a) Las relaciones existentes entre los cambios estructurales y societales más generales y las formas en las que se produce el desarrollo del conflicto social, tratando de analizar de qué forma podemos explicar que una variable se interrelaciona con la otra.
- b) El valor de la representación cultural que portan los movimientos, la identidad que éstos auto-desarrollan, la importancia de los símbolos y los valores en la propia dinámica de la conflictividad social y, en definitiva, qué rol desempeñan estas cuestiones en los procesos de movilización.
- c) El protagonismo de los intereses, del mundo de las ideas, de las visiones sobre una particular situación en el desarrollo de una acción colectiva, pero también la influencia sobre las formas organizativas que adopta un movimiento.
- d) La importancia de los contextos culturales, sociales y/o políticos a la hora de configurar una dinámica particular de política contenciosa y de condicionar el éxito o fracaso de un movimiento social.

El desarrollo de este programa ha permitido el avance del estudio de los movimientos sociales como una disciplina propia dentro de las Ciencias Sociales facilitando, a su vez, los estudios de caso. Así, la omnicomprensión de estas cuatro dimensiones nos permite realizar un estudio sistematizado de un elevado número de variables que interactúan en la dinámica política del conflicto: desde las ideas y el enmarcamiento discursivo, al papel de la identidad, los símbolos y la cultura, pasando por la configuración organizativa de los movimientos, y llegando a la relación con

las instituciones y el contexto político en el que se inscriben. En este mismo sentido, tal y como mantiene Calle (2007:133), el análisis de los movimientos sociales se ha centrado tradicionalmente en cuatro dimensiones de análisis fundamentales: el para qué (el impacto de la movilización), el por qué (las razones y agravios que explican la movilización), el cómo (los discursos y formas que constituyen al movimiento) y el cuándo (la relación con el contexto social y político).

Por otro lado, tal y como sostienen Ibarra, Gomá y Martí (2002:31), el estudio de los movimientos sociales se ha orientado en tres direcciones: a nivel externo, a nivel interno y respecto a su impacto. Por nivel externo se entiende, según estos autores, que el objetivo sería analizar “cómo los movimientos sociales realizan la tarea de captar y vehicular las demandas de los ciudadanos, contribuyen a su participación e impactan en las instituciones.” Así, esta perspectiva concede especial importancia a la posición y relación del movimiento social específico respecto a otros actores e instituciones. Por tanto, este tipo de análisis trataría de responder, genéricamente, a la cuestión de cuándo se activan los movimientos sociales. La perspectiva que opta por un nivel interno del análisis hace referencia, en cambio, a un intento por observar al movimiento como un tipo concreto “de acción colectiva, con un repertorio propio, con una forma singular de organización y una simbología específica.” Por último, los análisis interesados por el impacto de los movimientos se centran en estudiar los rendimientos que éstos obtienen en cada una de las dimensiones sobre las que inciden o pretenden incidir (simbólica, interactiva, institucional y sustantiva).

A cada una de estas perspectivas de análisis le correspondería algún tipo de herramienta analítica (bien sea en forma de instrumento para el análisis o bien de objeto de estudio) para procesar la información y proceder al estudio sistematizado de los movimientos. Sin entrar a explicar y detallar cada una de ellas, el siguiente cuadro aspira a hacer un resumen de lo aquí expuesto:

PERSPECTIVA DE ANÁLISIS	OBJETIVO	HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS
A NIVEL EXTERNO	¿Cuándo se activan los MMSS?	Estructura de Oportunidad Política (EOP)
A NIVEL INTERNO	¿Qué hacen los MMSS?, ¿cómo?, ¿por qué?	“Repertorios de acción”; “Estructura y recursos organizativos”; “frame analysis”

RESPECTO AL IMPACTO	¿Cuáles son los resultados de la movilización?	Análisis de políticas públicas, Trayectorias biográficas (carreras activistas, historias de vida), encuestas cambio socio-culturas (valores)
---------------------	--	--

Tabla 1: Estrategias para el análisis de los movimientos sociales. Fuente: elaboración propia a partir de la propuesta de Ibarra, Gomá y Martí (2002).

Sin embargo, la última dimensión de este esquema - referida al impacto de los movimientos- ha sido tradicionalmente, según diversos autores (Ibarra: 2000: 272; Casquette: 1998: 201; Calle: 2007: 135; Amenta y Caren, 1999:22) la menos atendida en los estudios sobre conflictos sociales. Bien es cierto que esta es una tendencia que parece estar cambiando en los últimos años (Romanos, 2011:321). Así, para Ibarra (2000:275), esta desatención sobre el impacto y la incidencia de los movimientos es producto del “ensimismamiento” que se produce los propios estudios sobre movimientos sociales. Ensimismamiento que es fruto, a su vez, de una mirada analítica que surge en una secuencia dentro-fuera desde el propio movimiento. Así, esta “mirada interna” se cuestiona sobre el origen del movimiento, su dinámica y contempla el mundo exterior al movimiento como conformador del mismo. Por otro lado, hay una “mirada externa” al movimiento que se orientaría a medir los cambios y los outputs derivados de la acción del movimiento sobre el propio contexto social y políticos (y sus instituciones). Una mirada que trataría, por tanto, de aproximarnos a los supuestos cambios promovidos y conquistados por la dinámica contenciosa de los movimientos.

En este sentido, hasta el momento, la mayoría de investigaciones en el campo de los *social movement studies* no escapan de esta lógica perversa que ancla los estudios en esta mirada interna. Se mantienen, por tanto, instalados en el por qué, el cómo, y el cuándo de los movimientos, movilización y ciclos de protesta. Y esto ocurre así por las dificultades objetivas que aparecen cuando tratamos de estudiar los impactos de la movilización o al analizar el éxito de un movimiento (que no de una movilización). Son, de hecho, las dificultades metodológicas apuntadas por Ibarra en su artículo (2000: 280-281) las que han bloqueado las posibilidades de estudiar el impacto del ME en el proceso del *policy making* y del *policy network*. Esta dificultad radica, en última instancia, en la dificultad metodológica para construir indicadores (cuantitativos o cualitativos) capaces de arrojar datos concluyentes, verificables y

contrastables sobre los impactos de los movimientos sociales¹. Un problema metodológico que remite a la dificultad de establecer relaciones de atribución de causalidad entre movimientos y cambios sociales (Tejerina, 2010:237) pero que también debería atender a los efectos no intencionados (y perversos en la mayoría de los casos) de la actividad de los movimientos sociales. A su vez, la complejidad del asunto se puede explicar también por la “estrategia dualista” (Cohen y Arato: 2000)² que lleva aparejada la dinámica y la voluntad de los movimientos sociales. Una estrategia dualista en el sentido de que los movimientos dirigen una serie de reivindicaciones a las autoridades, al tiempo que tratan de poner en cuestión las pautas y comportamientos culturales dominantes, planteando formas alternativas de sociedad. Así, la primera estrategia comporta una relación de conflicto de base material con otros actores políticos determinados. Un conflicto sobre demandas/reivindicaciones que, de alguna manera, puede ser parcialmente constatables y mesurables en cuanto a sus resultados, especialmente en aquellos impactos directos sobre las políticas públicas (a pesar de la dificultad ya comentada y referida sobre la posibilidad de establecer ajustadas atribuciones causales). Una constatación que, a su vez, puede resultar más visible en aquellos movimientos de tipo *one single-issue*. Bien diferente es el caso de la estrategia orientada a niveles más culturales. Este tipo de transformaciones, de largo alcance también a nivel temporal, presentan evidentes problemas para poder ser atendidas desde la dimensión del impacto. Así, remitiéndonos en exclusiva a la cuestión temporal, ¿de qué forma establecer bajo un determinado relato histórico los cambios culturales logrados por un movimiento? Como señala Casquette (1998:224), el problema de la referencia temporal nos remite a la dificultad de poder asignar, en el breve plazo, cambios socio-culturales (o incluso de políticas) a los movimientos. Y es que los movimientos se inscriben en procesos históricos dinámicos, cambiantes y de continuos avances y retrocesos. De esta forma, los éxitos, además de poder ser siempre reversibles, pueden ser concebidos, más tarde, como fracasos y viceversa. O, del mismo modo, las diferentes organizaciones y/o activistas de los movimientos sociales pueden tener percepciones muy alejadas sobre lo que es un éxito o un fracaso

1 En este sentido, al menos, disponemos de lo que bien podría ser una clasificación sobre los impactos de los movimientos sociales. Una clasificación, obra de Casquette (1998:204-222), que diferencia entre impactos externos de los movimientos (procedimentales, sustantivos, estructurales, sensibilizadores y culturales) y, por otra parte, impactos internos a los propios movimientos (de identidad y organizativos). Por otro lado, para una propuesta metodológica para el estudio de los impactos de los movimientos sociales se recomienda el artículo de Calle (2007).

2 Una doble estrategia que Boltanski y Chiapello (2002) en *El nuevo espíritu del capitalismo* van a reformular como la crítica social y la crítica artística que estaba detrás del impulso de cambio en el mayo del '68.

en el resultado final de un determinado conflicto³. Por tanto, a la hora de estudiar los impactos, parece aconsejable tomar una distancia histórica suficiente que nos permita evaluar la dimensión del impacto también desde una manera dinámica acorde con los cambios que atraviesan los propios sujetos, sus objetivos, sus identidades, subjetividades y percepciones. Así, por ejemplo, los análisis de tipo micro sobre trayectorias activistas y biografías militantes, son un buen indicativo de cómo poder hacer estudios sobre el impacto de los movimientos sociales, aunque sea a esa escala.

En todo caso, el problema al que nos enfrentamos como investigadores no es menor. Se trata de superar la dificultad para poder construir indicadores capaces de medir el impacto de la acción colectiva de los movimientos sociales con, al menos, una cierta validez explicativa y verificabilidad empírica. Indicadores que no reifiquen el campo social y expresivo de la movilización y lo condenen a una simplicidad puramente estadística. Pero que sí sirvan para disponer de datos comparables y contrastables que nos permitan superar las hipótesis puramente especulativas y de los excesivos apriorismos teóricos desde los que observamos los fenómenos de movilización. Ese es el reto, mayúsculo, al que nos enfrentamos en la investigación de los movimientos sociales y la acción colectiva.

LOS CAMBIOS DE RÉGIMEN, LOS PROCESOS DE DEMOCRATIZACIÓN Y LA INCIDENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Desde hace algunos años se ha venido imponiendo en la disciplina de estudio de movimientos sociales la preocupación por la relación directa entre movimientos sociales y democracia. Constatado el hecho que desde la década de los '60 tanto las formas democráticas como los planteamientos alternativos a la representación han sido elementos centrales en las prácticas y reivindicaciones de los movimientos (della Porta, 2009), se ha procedido a abrir un campo de análisis que pretende buscar los vínculos entre teoría democrática, procesos de democratización y movimientos sociales. En este sentido, la trascendencia de los episodios y eventos protagonizados por los movimientos sociales es indudable, siendo la construcción de imaginarios y prácticas alternativas a la democracia representativa uno de los objetivos básicos de los movimientos (della Porta y Diani, 2011: 287)⁴. Más aún, las aportaciones de los

3 Este hecho lo he podido constatar en mi trabajo doctoral analizando el discurso de los activistas estudiantiles contra el Proceso de Bolonia. Entre los mismos, podemos encontrar altos niveles de desencuentro sobre el resultado final del conflicto en relación al éxito o fracaso del movimiento.

4 Estos autores tienden a sobrerrepresentar la importancia de la democracia deliberativa como base teórica sobre la que se construye un discurso alternativo sobre la democracia en los movimientos. En mi opinión, esta visión, como en su conjunto la teoría deliberativa sobre la democracia son claramente insuficientes y limitadas en la aproximación a las formulaciones y prácticas reales de los movimientos.

propios movimientos han servido para la construcción de nuevos constructos teóricos referidos a la democracia, yendo mucho más allá de los estrechos márgenes en los que se agota una visión liberal, procedimental o de mera selección de élites de la democracia. Las teorizaciones, prácticas y experiencias en torno a modelos participativos, ecológicos, feministas, radicales, etc. de democracia muestran, precisamente, la riqueza de producción democrática impulsada por los movimientos, mostrando a éstos como auténticas escuelas de democracia (Romanos, 2013). Del mismo modo, estas críticas desde los movimientos a los límites de la democracia realmente existente muestran las fallas que los sistemas demo-liberales han presentado frente a los deseos y aspiraciones democráticas de unos movimientos que - especialmente en los últimos tiempos y en distintas partes del planeta- han situado la cuestión democrática como el campo de batalla central en la lucha por la legitimidad del poder.

De esta forma, la importancia objetiva del desempeño de los movimientos sociales se ha materializado, a lo largo del tiempo, en distintos aspectos de la realidad social y política: cambio de valores, incorporación de sus demandas a la agenda política, impacto sobre otros actores políticos (especialmente, sobre los partidos políticos), etc. Sin embargo, es la cuestión democrática la que hoy está teniendo una repercusión mayor, tanto en forma como en contenido, en el desarrollo de los movimientos sociales y su impacto político (Amenta y Aren: 2013). En este sentido, por ejemplo, el ciclo de protesta que emerge en 2011 puede ser perfectamente concebido como una suerte de “revolución democrática” (Rodríguez, 2013) en tanto en cuanto son un intento de ensanchar, precisamente, las posibilidades democráticas como forma así como contenido en tanto en cuanto aspiran a ser la afirmación de nuevos derechos. Así, un aspecto notable y al que algunos autores han dedicado más atención, ha sido la especial relación y vinculación de los movimientos sociales con los procesos de democratización. O, como señala Tilly (2010), la existente correspondencia entre democratización y movimientos sociales. En general, la literatura académica (especialmente, en el ámbito de la Ciencia Política) sobre los procesos de democratización tiende a conceder mayor importancia al papel de liderazgo de las élites políticas o a las particulares condiciones económicas que al rol que los movimientos sociales pueden tener en el inicio, desarrollo y resultado de estos procesos (Bermeo, 1997). Así, algunas teorías de la democratización vinculadas al *mainstream* académico como la transitología afirman que, en la mayoría de casos, ésta se produce, fundamentalmente, como resultado de un proceso iniciado principalmente por la clase dominante y dirigido por ella (O’Donnell y Schmitter, 1986). En cambio, tanto la teoría de la modernización como la perspectiva histórica de clase centran su atención en las precondiciones económicas existentes antes de iniciarse un proceso democratizador, obviando con ello el rol desempeñado por los movimientos sociales (Rossi y della Porta, 2009). Según estas tres perspectivas dominantes, los movimientos sociales serían más un “síntoma que una causa” de la democratización (Ulfelder,

2005) siendo, por tanto, actores secundarios (o, incluso, posibles amenazas) en el marco de los procesos de democratización. En todo caso, independientemente del tipo de régimen autoritario ante el que estemos (personalista, de partido único o militar, según la tipología de Geddes (1999)), lo cierto es que la literatura académica también conviene en señalar, al menos, que la movilización popular es un elemento, si no suficiente, sí al menos necesario para producir un proceso democratizador⁵. De esta forma, tal y como sostiene Johnston (2011), los movimientos populares son un instrumento clave por el que las élites se avienen a negociar y a permitir procesos de apertura hacia sistemas democráticos o, incluso, acelerando los planes democratizadores que las élites manejaban inicialmente. Por tanto, el resultado exitoso de los procesos transicionales (bien sean en forma de reforma o de ruptura) también depende de la movilización y el desafío de sectores sociales ubicados en posiciones antagonistas con las élites y, aparentemente, marginados de los procesos de cambio. Es por esto mismo que los ciclos de protesta y, por ejemplo, las oleadas de huelgas son un factor clave en los procesos de democratización (Rossi y della Porta, 2009). Por esta razón, aun no pudiendo delimitar el impacto y alcance preciso de los movimientos sociales (como expresiones de la presión popular por abajo) podemos afirmar la importancia de los movimientos en la resolución de los procesos democratizadores y de su capacidad para condicionar dichos procesos. Es más: en los procesos de profundización democrática de los sistemas demo-liberales hacia nuevas formas de expresión democrática no es que los movimientos sean una condición necesaria. Son, en pura esencia, los sujetos protagónicos y canalizadores de dichos procesos. Así lo demuestran las experiencias históricas más recientes, especialmente en América Latina, donde los movimientos sociales y las luchas populares han sido un actor fundamental en los procesos de democratización que han fermentado en nuevos modelos y desarrollos constitucionales.

LOS IMPACTOS DEL MOVIMIENTO ANTI-BOLONIA

Los resultados producidos por un movimiento (o por un ciclo específico de un movimiento) son una dimensión esencial para conocer el verdadero alcance de un movimiento, a pesar del escaso desarrollo que esta dimensión ha tenido en el campo de los *social movement studies* (Giugni, 1999:17). De hecho, los impactos de un proceso de movilización tienen naturalezas y adoptan formas muy distintas. Algunos de estos efectos son visibles mientras la movilización está en marcha, mientras que otros quedan diferidos en el tiempo. De la misma manera, los impactos logrados por un movimiento no son una realidad inalterable. Muy al contrario, quedan sujetos a modifi-

5 En el trabajo de Ulfelder (2005) se constata el diferente impacto, eso sí, que las movilizaciones generan sobre los regímenes autoritarios dependiendo del tipo de régimen al que se enfrentan (personalista, de partido único o militar).

caciones con el paso del tiempo. En general, siguiendo las propuestas de estudio de Giugni y Bosi (2011) o Calle (2007), se puede considerar que los movimientos tienen la capacidad de impactar sobre sí mismos (a nivel de los participantes pero también respecto a la propias formas de reproducción del movimiento, de sus estructuras, sus discursos, etc.) en lo que constituyen los impactos internos. Por otro lado, los movimientos también alteran el contexto político sobre el que intervienen con una pluralidad de efectos posibles a distintos niveles: de políticas públicas, de impactos sobre la vida social y cultural, etc. Estos últimos son los impactos externos de un movimiento. Ambas dimensiones, en cualquier caso, no están desconectadas entre sí. Al contrario, los impactos internos y externos están estrechamente relacionados y conectados unos con otros, retroalimentándose mutuamente en un proceso dinámico (Calle, 2007:144). Al mismo tiempo, los impactos de los movimientos pueden ser analizados según el nivel de alcance que logran. Así, siguiendo el esquema de Giugni y Bosi (2011:18), estos diferentes niveles de impacto se ordenan según sean políticos (aquellos que alteran el entorno político en el que se desarrolla un movimiento), culturales (referidos a los cambios más sociales que aluden a modificación en las pautas culturales, opinión pública, formas de vida) o biográficos (aquellos impactos sobre la vida de los participantes en el movimiento). De esta forma, una análisis multidimensional del impacto de los movimientos sociales puede seguir la siguiente clasificación:

	Internos	Externos
Políticos	Relaciones de poder en un movimiento u organización de un movimiento	Cambios institucionales, procedimentales o sustanciales (políticas públicas)
Culturales	Cambio de valores dentro de un movimiento, organización de movimiento o sector de movimiento	Opinión pública y actitudes
Biográficos	Patrones vitales de los participantes en el movimiento	Impactos agregados sobre los patrones de vida de los participantes. Patrones de vida de la sociedad

Tabla 2: Tipología de impactos de los movimientos sociales. Fuente: Giugni y Bosi (2011:18)

Presentamos a continuación una propuesta de análisis de los impactos producidos por el proceso de movilización protagonizado por el ME anti-Bolonia en el Estado español. Este movimiento desarrolló un ciclo de movilización en las universidades españolas entre los años 2005 y 2010, siendo el curso 2008-2009 donde alcanzó los niveles más intensos de dinámica contenciosa. Aunque el objetivo más evidente del movimiento fue la paralización del Proceso de Bolonia (objetivo que el movimiento, por diversas razones que escapan a este artículo, no logró), los impactos del mismo se produjeron a otros niveles. Para analizar dichos impactos hemos realizado 30 entrevistas semi-estructuradas con activistas del movimiento de diferentes universidades. Activistas cuyo testimonio constituye una información valiosa (en tanto en cuanto son informantes claves) para poder valorar, tanto desde una visión externa como desde sus propios discursos, la incidencia y los logros de este proceso de movilización estudiantil. Para ello, y siguiendo como decíamos el esquema de Giugni y Bosi (2011), planteamos un análisis a partir de los posibles impactos a nivel biográfico, cultural y político que se pudieron producir como resultado de la actividad del movimiento.

- Impactos biográficos:

Los impactos biográficos o sobre las vidas de los activistas, a diferencia de los impactos políticos o institucionales, ha sido una dimensión escasamente tratada en los estudios de movimientos sociales (McAdam: 1999). De hecho, los efectos a largo plazo del activismo sobre las vidas de los activistas es una cuestión aún menos tratada (McAdam: 1999). Así, los impactos biográficos de los movimientos se relacionan con dos ámbitos de estudio: los trabajos sobre los ciclos vitales de los individuos y, por otro lado, los análisis sobre los procesos de participación y socialización política (Giugni: 2004). Estos impactos biográficos suelen contener, además, una contradicción: aparecen muchas veces como efectos no intencionados de los movimientos, que no los plantean dentro de sus objetivos explícitos (Giugni: 2004). A su vez, el factor del paso del tiempo es un elemento que añade una dificultad metodológica extra a la hora de analizar los impactos que los movimientos han podido tener sobre las vidas de los participantes. En nuestro caso, los impactos biográficos a los que atenderemos son fruto de una distancia temporal bastante breve dado el escaso tiempo transcurrido desde el fin del ciclo anti-Bolonia.

Uno de los elementos más destacados en la dinámica del ME es su función socializante. Es decir, cómo éste conforma una primera experiencia política y de organización colectiva para muchos activistas y cómo esta experiencia suele ser determinante a la hora de facilitar procesos individuales de politización y de establecer formas de vida activista. Y es que “quizás el legado más duradero de las protestas estudiantiles es personal: un hábito de activismo que se mantiene en el tiempo” (DeGroot 1998: 10 citado en Aguilar y Fernández: 2010). Este es, por tanto, uno de los impac-

tos más relevantes y directos del movimiento anti-Bolonia: sus efectos sobre la politización efectiva de los participantes. En este sentido, como explica esta activista, el ciclo anti-Bolonia supuso una experiencia politizante para quienes participaron en la dinámica del movimiento y lo hacían, además, como una primera experiencia de implicación socio-política.

M: Sí, yo creo que ha ayudado a que muchos jóvenes se impliquen en la política. Yo por ejemplo. Yo igual si no hubiera estado en la asamblea de mi facultad a lo mejor no me hubiera implicado en política...o sí, no lo sé. Pero yo creo que sí que es como una puerta de entrada para mucha gente a la política. (Entrevista nº19)

Esta politización primaria marca, por otro lado, el inicio de una trayectoria activista que va a convertir al ME en una pasarela hacia la entrada de muchos activistas en otros movimientos o redes de movimientos. De esta forma, especialmente para los activistas más implicados en el movimiento, se va a producir un cambio sustancial en sus vidas. Así, el compromiso socio-político va a convertirse para muchos de ellos en un estilo de vida en el cual el activismo va a convertirse en un eje central. Así, tras un intenso paso por el ME, muchos activistas van a transformar su participación política en una experiencia totalizante que abarca múltiples espacios vitales.

el ME es una muy buena formación de futuros activistas y una entrada de gente a los movimientos sociales en general (Entrevista nº5)

Al entrar en la universidad y con lo de Bolonia fue cuando realmente el activismo forma parte de mi vida. Me cuesta plantearme una vida sin ello. Sin estar vinculado a ningún proyecto común con otras personas para cambiar las cosas, para transformar la realidad y comportándome de algún modo que no lo viera ético o acorde con mis ideas políticas (Entrevista nº2)

Por otro lado, algunos activistas mencionan y conceden especial importancia a las habilidades y los conocimientos que pudieron adquirir a partir de su vinculación con el movimiento. Habilidades y conocimientos que consideran particularmente útiles para sus vidas. De esta forma, encontramos un discurso común entre los activistas que hace referencia a cómo en el movimiento “han aprendido más que en las propias clases de la Universidad”. Así, el movimiento también desempeñó el rol de convertirse en una suerte de “escuela de democracia” donde los activistas aprendieron, según sus relatos, a interactuar políticamente con otros estudiantes, pero también con las instituciones y las autoridades, a discutir colectivamente, a participar en espacios asamblearios, a organizar una protesta, a entender “la complejidad de la sociedad”,

etc. Estos elementos son especialmente valorados por los propios participantes. Así lo expresan dos activistas:

A ver, en el ME conoces personas, tienes un aprendizaje, una experiencia, y eso te da otra perspectiva. Yo, por ejemplo, creo eso me ha permitido desarrollar habilidades ahora que está tan de moda (...) Y si tú realmente quieres desarrollar que la gente sepa estar en una reunión qué mejor que hacer no sé cuántas asambleas cuando estás en la universidad, no sé cuántas reuniones de comisión. Si quieres desarrollar que la gente pueda hablar en público o que pueda redactar bien, pues que redacte manifiestos, que lo lea en público, que pueda dar una conferencia...yo siempre he tenido esta perspectiva (Entrevista nº2).

A mí el activismo me ha ayudado a aprender a cómo trabajar con gente muy diversa y a tener un respeto mutuo, incluso con gente que opina muy diferente o tiene ideas opuestas sobre algunos temas (Entrevista nº8)

Finalmente, otro impacto biográfico lo podemos encontrar en la forma en que el ME anti-Bolonia contribuyó a construir estrechas redes sociales de relaciones entre los activistas. Redes de afinidad e interpersonales producidas en el seno de un movimiento que permitió y favoreció la inclusión y la extensión de un sentimiento de pertenencia a un grupo social para los activistas. Un grupo social donde pudieron desarrollar y compartir no solo una identidad política o una serie de valores, sino también un conjunto de intereses, lazos de amistad, la pasión por la política o la posibilidad de vivir acorde a sus principios socio-políticos. Este efecto de construcción de lazos interpersonales y de construcción de redes sociales no se cerró con el movimiento. Dichas redes se mantuvieron (y se mantienen) en el tiempo más allá del movimiento como un impacto que atravesó las vidas de los participantes. La importancia de estos lazos es subrayada aquí por un activista:

Bueno, yo creo que el principal atractivo y en buena medida es la razón por la que entré en el movimiento y me he mantenido en el movimiento es porque se generan unos lazos de comunidad entre personas que ya tenemos algo en común que es vivir juntos en un espacio que es la universidad durante una serie de años, y el movimiento estudiantil es un espacio en el que compartir inquietudes con otras personas y tener lazos de solidaridad, amistad con esas personas (Entrevista nº3).

Así, estos lazos interpersonales de afinidad/amistad van a tener un impacto posterior que se va a manifestar en la participación en otros espacios de movimientos y en nuevas iniciativas. Este será un impacto biográfico, pero que debemos considerar como externo y también agregado. Externo porque implica la continuidad de los la-

zos creados durante el ciclo anti-Bolonia y su utilización en nuevos movimientos o campañas (vinculación o puesta en marcha de proyectos de okupación, nuevas campañas del ME, participación en el 15-M, etc.). Y agregado porque no es un efecto individual sino que tiene una dimensión colectiva en tanto en cuanto supone la conformación de nuevos grupos activistas. Así lo valora un activista de la Universidad Politécnica de Catalunya:

Estoy convencido de que Bolonia pararlo era el objetivo final, pero lo importante es el tejido, la red que se ha creado de distintas iniciativas de distintos proyectos que engloban mucha gente que estuvo con Bolonia y que ahora están en otras cosas (Entrevista nº14)

Los impactos biográficos que hemos presentado aquí parecen confirmar la idea de que el ME es un tipo de activismo con unos altos niveles de influencia en la vida presente y futura de los activistas, configurando nuevas relaciones con la participación política, definiendo nuevos estilos de vida o configurando una serie de relaciones sociales en las que el activismo se sitúa como un valor central. En todo caso, los impactos biográficos no deben ser entendidos como efectos estáticos y permanentes. Bien al contrario, éstos pueden estar en constante revisión lo que requiere de estudios longitudinales para atender a la evolución, por ejemplo, de los efectos de un movimiento en las trayectorias activistas de participación en movimientos posteriores (Klandermans, 1998:285).

- Impactos culturales

Los impactos culturales producidos por los movimientos sociales son aún más complejos de estudiar debido a los problemas metodológicos que plantea su análisis. Problemas que comienzan con el siempre controvertido uso del término “cultura”. En todo caso, se ha producido en los últimos tiempos un avance en este campo favoreciendo una intensificación en la atención a la dimensión cultural del impacto de los movimientos (Earl: 2004). Así, se ha venido haciendo una diferenciación entre tres niveles de cultura para atender a estos efectos de los movimientos a partir de la categorización realizada por Hart (1996, citado en Earl: 2013). Esta clasificación divide en tres niveles diferentes los posibles impactos culturales de los movimientos: (1) la cultura entendida, desde una visión psicológica, como las opiniones y creencias sociales y los cambios producidos en las mismas; (2) la cultura como signo y significado, es decir, el impacto material sobre la creación de productos y prácticas culturales y su significado; (3) la cultura como creación de comunidad, cosmovisiones e identidades compartidas⁶.

6 Por otro lado, para una completa propuesta de clasificación de las consecuencias culturales de los movimientos sociales se recomienda consultar Earl (2004: 512).

Con respecto al ME anti-Bolonia los impactos culturales aparecen, en el mejor de los casos, como hipótesis aproximativas. Y es que los procesos de cambio y transformación a nivel cultural son desarrollos históricos lentos, sólo interrumpidos en los momentos de súbita alteración del orden existente. En este sentido, el ciclo anti-Bolonia no pudo constituirse por sí mismo en un agente de transformación cultural a nivel general. En estos procesos más amplio de cambio cultural, el ME se sitúa como un actor más que, en todo caso, ha contribuido al mismo en dos aspectos. De un lado, como agente de cambio cultural en el marco de las universidades extendiendo un discurso, por ejemplo, contra la mercantilización de la educación. Y, por otro lado, como agente colectivo de cambio en las personas que participaron en el mismo, tal y como hemos visto anteriormente. Sin embargo, creemos que podría existir un impacto cultural a partir de la acción del ME anti-Bolonia referido a la transformación de las prácticas discursivas sociales sobre la Universidad. Así, este impacto tendría una doble condición de impacto interno y externo ya que podría haber modificado tanto los discursos, las opiniones y las creencias tanto a nivel del movimiento estudiantil como a un nivel más societal.

A nivel interno, el tipo de discurso construido por el ME durante el período anti-Bolonia, ha permanecido en el tiempo, especialmente en lo referido a la mercantilización de la educación y las nuevas formas de gobierno y financiación de la Universidad⁷. De esta forma, el ME ha seguido denunciando la deriva del modelo de Universidad con un lenguaje y un discurso que se mantiene en los principales frames que sostuvo durante la lucha contra el Plan Bolonia pero que, a la vez, ha podido adaptarse al nuevo contexto social y político marcado por la crisis económica.

Del mismo modo, a nivel externo el movimiento consiguió generar, más allá del desconocimiento general sobre el Plan Bolonia, una opinión parcialmente negativa sobre este modelo de reforma de la Universidad. Es difícilmente atribuible esta opinión pública en exclusiva al ME, pero lo cierto es que la actividad del movimiento consiguió generar (de forma acotada) un debate social sobre la reforma de la Universidad que, según parece, pudo ponerse parcialmente del lado de las demandas de los activistas⁸.

7 En la actualidad, el Gobierno ha empezado ya los planes para una nueva reforma universitaria en la que los cambios en la forma de gobierno y financiación de las universidades juegan un papel central. Nuevas formas de gobierno y financiación que, por otro lado, vienen a confirmar el discurso de los estudiantes anti-Bolonia sobre la tendencia mercantilista que enfrenta la Universidad.

8 El único sondeo realizado para conocer la opinión ciudadana sobre el Plan Bolonia arrojaba unos datos de un rechazo del 27% frente a un 19% que manifestaba su acuerdo con el mismo. Datos en: <http://www.simplelogica.com/iop/iop09003.asp>

Por otro lado, se habría producido lo que podemos denominar como una extensión del discurso contra la mercantilización de la Universidad a otros sectores. Así, si bien el ME fue pionero en la crítica del modelo de Universidad que se estaría configurando a partir del Proceso de Bolonia, más tarde otros sectores (profesorado, trabajadores de la Universidad) irán asumiendo este discurso, especialmente durante el ciclo contra las medidas de austeridad y los recortes en la medida que éstos afectarán a la Universidad. En este sentido, nuevos colectivos afectados por el devenir de la Universidad asumirán y adoptarán el discurso promovido por el ME durante el ciclo anti-Bolonia.

Otro impacto cultural externo habría que situarlo en el efecto producido por los medios de acción desplegados por el ME. A este respecto, dos habrían sido los principales resultados. De una parte, la contribución a la “normalización” de la protesta en la Universidad que se ha reflejado en la continuidad posterior del movimiento en el ciclo subsiguiente contra la Estrategia Universidad 2015 o, más recientemente, en las movilizaciones estudiantiles contra los recortes o contra la ley Orgánica para la Mejora de la Calidad de la Enseñanza (LOMCE). Esta normalización se materializaría en la conquista por parte del ME de una cierta regularidad de la protesta en el medio estudiantil (regularidad que nunca se había perdido pero que ahora habría quedado reforzada) y de su normalización. Así explica una estudiante de la Universidad Pompeu Fabra de qué forma este logro del “derecho a la protesta” en las universidades se habría fortalecido tras el ciclo anti-Bolonia:

esta universidad ha cambiado cosas, ha cambiado otras cosas muy malas, pero hemos conseguido cosillas. Cosas que antes, por ejemplo en esta universidad, no eran normal ahora son normales. Un graffiti no se ha visto nunca y ahora se ven, okupaciones no había habido en el campus y ahora las hay (Entrevista nº5)

Por otra parte, el ME anti-Bolonia también contribuyó a crear y a extender un modelo de protesta disruptivo en la que la ocupación de los espacios públicos (a través de los encierros o las acampadas que se sucedieron) permitió un proceso de aprendizaje y de difusión de un repertorio que luego será ampliamente popularizado en el ciclo del 15-M y en otros movimientos ciudadanos.

- Impactos políticos

Los impactos políticos han sido la dimensión más analizada en cuanto a los resultados provocados por los movimientos sociales. Así, en los últimos tiempos los trabajos académicos habrían pasado de focalizarse en los éxitos de los movimientos al lograr nuevos beneficios para el colectivo a observar la forma en la que se produce la influencia causal de los movimientos sobre los procesos e impactos políticos (Amenta y Caren: 2013). En cualquier caso, en tanto en cuanto los movimientos se configuran

como actores políticos, éstos se constituyen en desafiadores políticos y en señal de un conflicto de naturaleza política (Giugni:1999). Y, de esta forma, una vez que consiguen sus objetivos se convierten en parte activa de los procesos políticos y de aprobación de las políticas públicas (Gamson: 1990)⁹. En este sentido, el ME anti-Bolonia no fue capaz de obtener el resultado político que daba sentido al movimiento como era la paralización del Proceso de Bolonia, sin embargo sí que podemos considerar que tuvo algunos impactos en la esfera política. El más importante, a este respecto, fue precisamente la politización efectiva de un conflicto en torno al modelo de Universidad y al propio Proceso de Bolonia. Así, sin la oposición estudiantil, el Plan Bolonia habría sido una transformación de la Universidad desproblematizada y que, seguramente, no habría provocado el nivel de debate público que se abrió como consecuencia de la actividad del ME. Por tanto, el ME fue capaz de tener un impacto directo sobre la agenda mediática y política mostrando, de esta forma, su capacidad de influir sobre la agenda setting tanto de los medios como de las instituciones.

Por otro lado, si bien hemos afirmado el escaso rédito político en términos de logros programáticos del movimiento, no sería ajustado obviar los elementos que el movimiento pudo incorporar debido a su labor de presión. En esta línea, el movimiento también operó en una escala más local, en los ámbitos particulares de las Facultades y los departamentos universitarios. Es ahí donde pudo hacer efectivas algunas de sus demandas relativas, principalmente, a los contenidos curriculares de los nuevos planes de estudio de los grados aprobados bajo las directrices de Bolonia. Estas demandas, muy secundarias en todo caso en la dinámica general del movimiento, habrían servido para limitar en algunos casos los aspectos más orientados al mercado en los planes de estudio, tal y como se planteaba inicialmente.

Algún pequeño objetivo sí que se consiguió, pero a nivel de facultad más que nada. Por ejemplo, en esta facultad se consiguió parar un grado durante un año. Y en la Autónoma se consiguieron pequeños éxitos en los planes de estudio para que no fueran tan en la onda Bolonia (Entrevista nº10)

Finalmente, otro impacto político a nivel externo del ME anti-Bolonia se habría producido sobre la actividad y dinámica de otros movimientos. Ya hemos comentado la incorporación de muchos activistas a otros movimientos sociales tras su experiencia en el ME. Sin embargo, a un nivel más estructural, el movimiento anti-Bolonia y

9 Sin embargo, como señala Paul Burstein (1999:3-4), otros académicos tienden a pensar que el impacto político de los movimientos es débil y que esto se debe a dos tipos de argumentaciones contrapuestas: quienes piensan que esto es así debido al mal funcionamiento de los sistemas democráticos, y quienes piensan que es, precisamente, el correcto funcionamiento de las democracias lo que hace que el impacto de los movimientos sobre las políticas sea escaso.

las redes activistas creadas entonces también ha contribuido, de forma más o menos directa, a la emergencia y sostenimiento de otros movimientos. Este fue el caso, por ejemplo, del Movimiento por una Vivienda Digna que, según Aguilar y Fernández (2010:688) estuvo fuertemente influido por el discurso del movimiento anti-Bolonia y por el soporte material de los activistas estudiantiles madrileños de la “Asamblea Contra la Mercantilización de la Educación” (ACME). Del mismo modo, en una fase posterior, algunas de las asociaciones estudiantiles madrileñas (y de las redes sociales e interpersonales surgidas en torno a ellas) que se habían opuesto activamente a Bolonia van a estar detrás de la creación de la iniciativa “Juventud Sin Futuro” (JSF), que va a ser uno de los movimientos precursores e impulsores de la ola de indignación nacida con el 15-M, especialmente a partir del reforzamiento de un discurso de oposición a la financiarización y la sobremercantilización de todas las condiciones vitales de la juventud (Alonso, 2012:6). De hecho, de forma más genérica, el ME anti-Bolonia puede ser considerado uno más de los movimientos (junto a movimiento por una vivienda digna, el movimiento contra la Ley Sinde y tantos otros) precursores y facilitadores del 15-M y del clima general de indignación que ha precipitado la ola de protestas de los últimos años y que ha construido un discurso crítico con los bancos y la “clase” política como responsables de la crisis.

Yo creo que se ha producido un cambio, y en eso el ME ha tenido una clara influencia. Por ejemplo, con todo el tema del 15-M y todas las protestas que está habiendo más enfocadas a los bancos y los políticos pues yo creo que el discurso contra Bolonia va a influenciar mucho eso y va a ayudar a desenmascarar cómo es la situación (Entrevista nº12).

A nivel interno, a pesar de que Giugni y Bosi (2011) se centran en considerar los impactos acaecidos a nivel de alteración en las relaciones de poder en el seno de los movimientos, consideramos que el ciclo anti-Bolonia tuvo algunos efectos sobre la dinámica posterior del movimiento que no se circunscriben a esta dimensión. En este caso, los efectos políticos a un nivel interno del movimiento se corresponden con la creación y mantenimiento de unas estructuras del ME que han servido de puente entre el ciclo anti-Bolonia y el posterior ciclo anti-austeridad. Así, si bien la estructuración y coordinación del ME anti-Bolonia fue particularmente débil, eso no ha impedido que algunos recursos organizativos permanecieran y sirvieran de base organizativa en subsiguientes procesos de movilización. Ha sido el caso, por ejemplo, de muchas asambleas y asociaciones estudiantiles creadas e impulsadas durante la fase de oposición a Bolonia y que se han mantenido, en forma de legados organizativos, como referencias del ME una vez cerrado ese ciclo. Así lo explican dos activistas madrileños en un artículo publicado en la revista Viento Sur:

El movimiento “anti-Bolonia” no solo logró destapar el plan de reconversión de la institución universitaria que se escondía tras la

revolución pedagógica y la unificación europea que se vendían desde el gobierno. También dejó un reguero de asociaciones de estudiantes que surgieron al calor de esta movilización. En un país que no cuenta con sindicatos estudiantiles sólidos y que gocen de la confianza de los estudiantes, estas asociaciones representaron una mínima estructura organizativa. La red asociativa que quedó y que sobrevivió a las horas más bajas del movimiento estudiantil fue al menos un punto de apoyo para el futuro. Gracias a ella fue posible la transmisión de la experiencia de los años de lucha previos, el asentamiento de las nuevas capas militantes y la comunicación entre distintas facultades en ausencia de movimiento. Estas condiciones han sido claves para entender el surgimiento de las experiencias de movilización actuales. (Fernández y Serra, 2012: 94).

Resumimos en la siguiente tabla lo que han podido ser los impactos del ME anti-Bolonia siguiendo el esquema propuesto por Giugni y Bosi (2011).

	Internos	Externos
Políticos	Estructuras organizativas para el nuevo ciclo	Agenda setting; logros políticos a nivel más “local”; impacto sobre otros movimientos (Vivienda Digna, JSF, 15-M)
Culturales	Nuevos discursos	Opinión pública; Extensión de la crítica del modelo de Universidad-Empresa a otros sectores; extensión y difusión de repertorios de acción
Biográficos	Politización; destrezas y habilidades; redes interpersonales; inclusión en nuevas redes de movimiento	Influencia sobre el nuevo ciclo anti-austeridad (15-M)

Tabla 3: Impactos del ME anti-Bolonia. Fuente: elaboración propia

Por último, hay otro elemento de análisis al estudiar los impactos de un proceso de movilización. Nos referimos a los efectos inesperados y/o perversos que provoca la propia actividad de los movimientos sociales. Es decir, aquellos efectos no busca-

dos por el movimiento pero que la propia dinámica del conflicto puede llegar a provocar. En este sentido, ya nos hemos referido anteriormente a los efectos de la estrategia coercitiva planteada desde las instituciones. Así, la actividad del ME anti-Bolonia y su práctica disruptiva tuvo el efecto indeseado de ser respondida con algunas políticas represivas que alteraron el curso de la dinámica contenciosa y que tuvieron evidentes impactos sobre el conjunto del movimiento, así como sobre algunos activistas en particular.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos pretendido situar el análisis de los impactos de los movimientos sociales en el marco más amplio de los estudios sobre la dinámica general de los movimientos. En este sentido, hemos repasado algunas de las problemáticas metodológicas que dificultan la investigación de la incidencia de los movimientos. Así, si bien esta dimensión está siendo objeto de una atención creciente por parte de activistas e investigadores sigue relegada a un papel secundario. Sin embargo, el nuevo ciclo de movilización - que emerge a escala global en 2011- ha vuelto a situar la cuestión de los impactos en un primer plano. De esta forma, la relación entre movimientos, democracia y procesos de democratización emerge como una temática particularmente útil para estudiar el impacto de los movimientos. Es así que los debates académicos en torno a esta relación entre movimientos y democracia apuntan, cada vez más, a una relación directa entre ambos, de tal manera que los movimientos se constituyen en causa, forma, recreación y expresión de democracia.

Finalmente, hemos presentado una propuesta de análisis del impacto aplicándolo a un caso concreto de movimiento: el ME anti-Bolonia en las universidades españolas. A través de este estudio de caso hemos podido observar las muy diferentes naturalezas de los impactos de los movimientos como resultado de una compleja dinámica de movilización. En esta línea, el ciclo de movilización estudiantil contra el Espacio Europeo de Educación Superior generó notables impactos directos, especialmente sobre muchos de los participantes en el mismo. De esta manera, la función socializante y politizante del ME aparece como un producto directo del conflicto planteado contra el Plan Bolonia. Por otro lado, el ciclo anti-Bolonia también sirvió de espacio para la construcción de redes activistas. Redes que, a posteriori, han servido para reforzar otros movimientos o para impulsar nuevas dinámicas y herramientas organizativas de movilización.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Susana y FERNÁNDEZ, Alberto (2010). "El movimiento por la vivienda digna en España o el porqué del fracaso de una protesta con amplia base social". *Revista Internacional de Sociología*, 68 (3), 679-704.
- ALONSO, Luis Enrique (2012). "Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales". *Dossier Economistas Sin Fronteras*, nº 6, pp. 4-9.
- AMENTA, Edwin y CAREN, Neal (2013) "Oucomes, political", en David A. Snow, Donatella della Porta, Bert Klandermans y Doug McAdam (eds): *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- BERMEO, Nancy (1997). "Myths of moderation: Confrontation and Conflict during Democratic Transitions". *Comparative Politics*, vol. 29 nº 3, pp. 305-322.
- BOLTANSKY, LUC y CHIAPELLO, EVE (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- BOSI, Lorenzo y UBA, Katrin (2009). "Introduction: The outcomes of social movements". *Mobilization: An International Journal*, 14 (4), pp. 409-415.
- BURSTEIN, Paul (1999): "Social Movements and Public Policy", en GIUGNI, Marco, McADAM, Doug y TILLY, Charles (eds): *How Social Movements Matter*. Minneapolis. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- CALLE, Ángel (2007). "El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global". *REIS* 120/7, pp. 133-153.
- COHEN, Jean y ARATO, Andrew (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASQUETTE, Jesús (1998). *Política, cultura y movimientos sociales*. Bilbao: Bakeaz.
- EARL, Jennifer (2004). "The Cultural Consequences of Social Movements", en SNOW, David, SOULE, Sarah y KRIESI, Hans Peter (eds): *The Blackwell Companion to Social Movements*. Oxford: Blackwell.
- EARL, Jennifer (2013). "Outcomes, cultural", en SNOW, David, della PORTA, Donatella, KLANDERMANS, Bert y Doug McADAM, Doug (eds): *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- FERNÁNDEZ, Eduardo y SERRA, Isabel. (2012). "'Nunca nos fuimos". El movimiento estudiantil contra la crisis". *Viento Sur*, nº 122, pp. 93-102.
- GAMSON, William (1990). *The Strategy of Social Protest*. Belmont, CA: Wadsworth.

- GEDDES, B. (1999). "What do we know about democratization after 20 years?". *Annual Review of Political Science*. Vol. 2: 115-44.
- GIUGNI, Marco (1999). "How social movements matter: Past Research, Present Problems, Future Developments", en GIUGNI, Marco, McADAM, Doug y TILLY, Charles (eds): *How Social Movements Matter*. University of Minnesota Press: Minneapolis.
- GIUGNI, Marco (2004). "Personal and Biographical Consequences", en SNOW, David, SOULE, Sarah y KRIESI, Hans Peter (eds): *The Blackwell Companion to Social Movements*. Oxford: Blackwell.
- GIUGNI, Marco y BOSI, Lorenzo (2011). "The impact of protest movements on the establishment: dimensions, models and approaches", en FAHLENBRACH, Kathrin, KLIMKE, Martin, SCHARLOTH, Joachim y WONG, Laura (eds) *The Establishment Responds: Power, Politics, and Protest since 1945*. Nueva York: Palgrave.
- IBARRA, Pedro (2000). "Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión". *Revista Española de Ciencia Política*, vol 1, nº 2, pp. 271-290.
- IBARRA, Pedro.; MARTÍ, Salvador., GOMÁ, Ricard. (2002). "Los nuevos movimientos sociales. El estado de la cuestión", en IBARRA, Pedro.; MARTÍ, Salvador., GOMÁ, Ricard (coords): *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- JIMÉNEZ, Manuel (2011). *La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España (1980-2011)*. Madrid: CIS.
- JOHNSTON, Hank (2011). *States and Social Movements*. Cambridge: Polity Press.
- KLANDERMANS, Bert. (1998): "La necesidad de un estudio longitudinal de la participación en movimientos sociales", en IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- McADAM, Doug (1999). "The Biographical Impact of Activism" en GIUGNI, Marco, McADAM, Doug y TILLY, Charles (eds): *How Social Movements Matter*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- O'DONELL, Guillermo y SCHMITTER, Philipe (1986). *Transition from authoritarian rule: Tentative conclusions about uncertain democracies*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- della PORTA, Donatella y DIANI, Mario (2009). *Democracy in Social Movements*. London: Palgrave.
- (2011). *Los Movimientos Sociales*. Madrid: CIS.

- SÁNCHEZ SOLER, Mariano (2010). *La Transición sangrienta: Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*. Madrid: Ed. Península.
- RODRÍGUEZ, Emmanuel (2013). *Hipótesis democracia. Quince tesis para la revolución anunciada*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- ROMANOS, Eduardo (2011). "Retos emergentes, debates recientes y los movimientos sociales en España. Epílogo", en della PORTA, Donatella y DIANI, Mario, *Los Movimientos Sociales*. Madrid: CIS.
- ROMANOS, Eduardo (2013). "Collective learning process within social movements: Some insights into the Spanish 15-M/Indignados Movement", en FLESHER FOMINAYA, Cristina y COX, Laurence (ed.): *Understanding European Movements: New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Austerity Protest*. Londres: Routledge, Taylor & Francis Group.
- ROSSI, Federico. y della PORTA, Donatella (2009). "Social Movement, Trade Unions and Advocacy Networks", en HAERPFER, Charles et al (eds): *Democratization*. Oxford: Oxford University Press.
- TEJERINA, Benjamín (2010). *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid: Trotta.
- TILLY, Charles (2010). *Democracia*. Madrid: Akal.
- ULFELDER, Joseph (2005). "Contentious Collective Action and the Breakdown of Authoritarian Regimes". *International Political Science Review*, 26: 311.